

Opinión



Trabajar más para poder competir

En 1870, la jornada laboral media era de 3.000 horas anuales. Tras varias revoluciones, el número de horas de trabajo pactadas por empresas y sindicatos se redujo en más de 1.000 anuales en todos los países industrializados. En Europa oscila ahora entre 1.550 y 1.800, una cifra sustancialmente inferior a la de japoneses y estadounidenses, que destinan al trabajo entre 1.850 y 2.000 horas al año.

La tendencia empieza a cambiar, sin embargo, debido sobre todo a la creciente presión ejercida por los países de Europa del Este y por algunas economías asiáticas. En China, la legislación establece que los trabajadores no deben trabajar más de 44 horas por semana. Sin embargo, en sectores como el textil abundan las jornadas de 70 horas semanales.

Las grandes multinacionales y algunas patronales llevan algún tiempo presionando a los sindicatos para que se incrementen las jornadas a cambio de mantener la producción y el empleo en los países europeos. En Alemania, los empleados de dos fábricas de teléfonos móviles de Siemens aceptaron elevar la jornada semanal de 35 a 40 horas (sin aumentar el salario) a cambio de mantener los puestos de trabajo. Y el poderoso sindicato del metal aceptó el año pasado que se incremente la jornada cinco horas, tras veinte años de vigencia oficial en el sector de la semana de 35 horas. En Francia, el fabricante de electrodomésticos Bosch acordó con los sindicatos aumentar una hora más la jornada semanal a cambio de que una fábrica de las cercanías de Lyon no fuese trasladada a la República Checa. Ejemplos similares se han producido a lo largo y ancho del Viejo Continente durante los últimos años.

En España, el revuelo provocado por la fuga de algunas empresas emblemáticas (Samsung, Lear, Valeo, Panasonic, Levi's...) también parece haber tenido efecto en el ánimo de empresas y sindicatos. El mensaje de que un recorte progresivo de la jornada es insostenible ha calado en el ánimo de los agentes sociales y el pasado año se incrementó la semana laboral pactada en convenio por primera vez desde 1997.

En 2004, la jornada media acordada en los convenios fue de 1.756,8 horas, cuatro más que el año anterior. Y en lo que va de año, esta tendencia al alza se mantiene: en junio pasado, la jornada era de 1.760 horas, otras cuatro más que el año pasado.

Los empresarios argumentan que la reducción de la jornada daña la competitividad de las empresas. Los sindicatos aducen que el verdadero motivo de la falta de competitividad es la pobreza de la estrategia empresarial, que se centra casi exclusivamente en el progresivo ahorro de costes. Como suele ocurrir en estos casos, ambos tienen su parte de razón.

Ni era sostenible continuar con el progresivo recorte de jornada ni las empresas pueden centrar toda su estrategia competitiva en aumentar las horas de trabajo y congelar (o reducir) los salarios. La reorganización del tiempo de trabajo será clave para garantizar la competitividad de nuestras empresas, pero además hay que innovar, abrir nuevos mercados, crear marca y mejorar procesos. No basta con trabajar más, también hay que trabajar mejor.

SEBASTIÁN ROYO

La lacra de la corrupción en Latinoamérica

La corrupción acapara una vez más las portadas de los periódicos, esta vez centrada en Brasil, que se ha visto sacudido por el mayor escándalo de las últimas décadas. El pasado mes de mayo se hizo pública una red de sobornos a partidos políticos a cambio de apoyar al Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva.

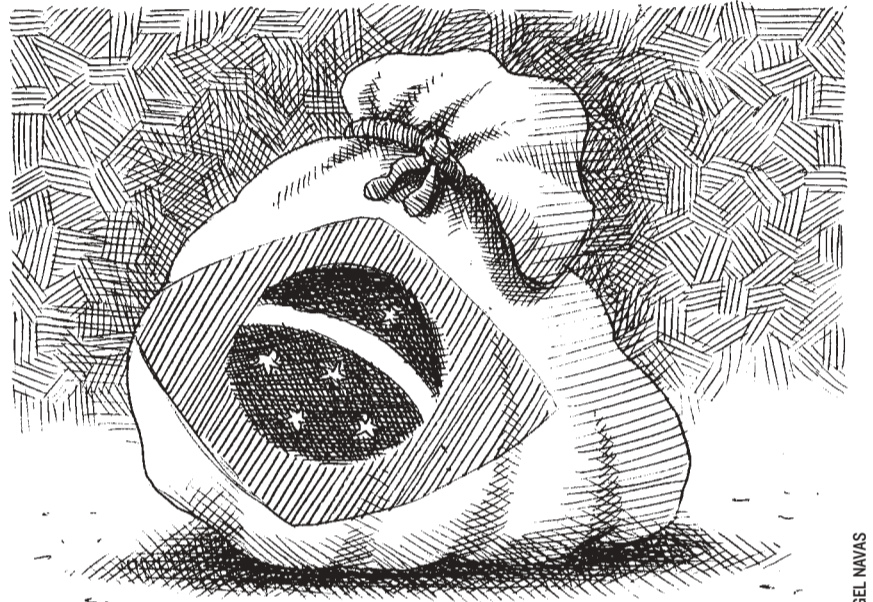
En las últimas semanas se ha producido una avalancha de declaraciones por algunos de los implicados exponiendo las prácticas ilegales. El presidente del Partido Liberal ha revelado que en 2002 su grupo aceptó formar coalición con el Partido de los Trabajadores (PT) a cambio de 10 millones de reales y ha implicado a Lula. El antiguo tesorero del PT ha admitido que recaudó fondos ilegales para financiar la campaña de su partido y la de sus aliados, y el cerebro publicitario de la victoria electoral de Lula en 2002 ha admitido que el PT le ha pagado una parte de sus emolumentos (3,3 millones de euros) en una cuenta de las Bahamas, lo cual podría suponer según la ley la extinción del Partido de los Trabajadores. Lula niega estar implicado.

Esta crisis ha sido una gran decepción porque Lula adquirió el compromiso de terminar con las prácticas de corrupción de su país y de que su Gobierno sería ético, honesto y moral, lo que le ayudó a obtener el voto de 50 millones de brasileños. La implementación de políticas de estabilidad presupuestaria, la moderación fiscal y el desarrollo de planes sociales para aliviar la pobreza han colocado a Brasil en un sendero muy positivo, con unos niveles bajos de inflación y un superávit en su balanza comercial.

En un momento en que Brasil se estaba posicionando como un modelo económico de referencia para el continente, el Gobierno de Lula se encuentra en una situación de parálisis, con crecientes incertidumbres sobre su posible caída, lo que pone en entredicho su agenda legislativa y de reformas. Algunos congresistas hablan abiertamente de la posibilidad de iniciar un proceso de destitución contra Lula, y otros proponen un acuerdo en el que Lula se comprometería a no presentarse a la reelección (que de acuerdo con la últimas encuestas perdería frente a José Serra, alcalde de São Paulo y líder del Partido de la Social Democracia Brasileña, PSDB).

La crisis ya ha afectado a los mercados financieros brasileños, que están sufriendo la incertidumbre (caída de un 5,8% a fines de mes), y al real, que en sólo dos días perdió un 6,8% contra el dólar el pasado mes.

Desgraciadamente este escándalo



ÁNGEL NAVAS

El fracaso de esta nueva generación de demócratas está afectando al crecimiento económico de los países de América Latina

es el último incidente en la larga historia de corrupción que ha plagado a Latinoamérica desde tiempo inmemorial.

En Perú, los hermanos y la esposa del presidente, Alejandro Toledo, han sido implicados en prácticas cuando menos cuestionables. En México el presidente, Vicente Fox, ha fracasado en su promesa de cambiar las prácticas corruptas que caracterizaron el largo mandato del PRI, su victoria electoral se ha visto empeñada por financiación ilegal y su esposa ha sido salpicada por las prácticas financieras turbias de su fundación. En Nicaragua, el antiguo presidente, Arnaldo Alemán, ha sido condenado a 20 años de cárcel por diversión de fondos públicos. En Costa Rica, dos antiguos presidentes están siendo investigados por corrupción, y Guatemala ha solicitado la extradición del ex presidente Portillo por la misma razón.

Según las encuestas del Latinobarómetro, la corrupción es la razón fundamental de la desilusión de los ciudadanos latinoamericanos con sus Gobiernos y es el segundo problema más importante, sólo por detrás de la crisis económica.

La corrupción sigue siendo un reflejo de la baja calidad de las democracias de estos países, de la debilidad de sus instituciones y de una

cultura muy arraigada. El fracaso de esta nueva generación de demócratas y su incapacidad de afrontar de forma efectiva los retos de sus países han generado inestabilidad y ha resultado en el aumento de las diferencias económicas y la pobreza (en un contexto de privatizaciones y récords de beneficios de las empresas). Además, la corrupción está afectando al crecimiento económico de estos países (según algunos informes, reduciéndolo hasta un 15%) porque influye en la confianza de los ciudadanos y ahuyenta a los inversores.

La corrupción se ha convertido también en una de las amenazas más importantes a la estabilidad de los Gobiernos democráticamente electos, y ha abierto las puertas a movimientos y líderes populistas que en los últimos meses se han llevado por delante a los Ejecutivos de Bolivia y Ecuador (y antes a los de Argentina y Perú).

Según las últimas encuestas, los latinoamericanos preferirían el regreso de las dictaduras si resultan en beneficios económicos, y lo más preocupante es que los nuevos escándalos incluyen no sólo casos de enriquecimiento ilícito, sino que también afectan a la limpieza de los procesos electorales, lo que supone una amenaza a estos nuevos regímenes democráticos.

Sería deseable que estos escándalos supongan un toque de atención para los políticos de estos países que les lleve a impulsar medidas para combatirla.

Director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard
sroyo@suffolk.edu

CincoDías

Director Jorge Rivera

Directora Adjunta Lydia Aguirre

Subdirectores Miguel Jiménez y Ricardo de Querol

Redactores Jefes Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas),

Juan José Morodo (Opinión), José Antonio Vega (Economía),

Rafaela Perea (Diseño) y Gonzalo Garteiz (Cierre)

Secciones Cristina Garrido (Empresas), Carmen Monforte (Energía),

Antonio Ruiz del Árbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red),

Arantxa Corella (Buen Gobierno), Nuño Rodrigo (Mercados), Juan Ferrari y

Patricia Colino (Cinco Sentidos-5D), Marian Palacios (Especiales),

Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Oscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente José Luis Puigdemongas

Económico-Financiera Esther García Operaciones: José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González

Deposito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.

Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.